
ANÁLISIS COMPARATIVO DE TRES PARADIGMAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Sonia M. Amador Berrocal

INTRODUCCION

Al consultar la bibliografía pertinente, encontramos que la Teoría del Método es una disciplina filosófica muy antigua, remontándose su origen al mismo momento en que los primeros pensadores se preguntaron por la validez, los límites o la naturaleza de sus conocimientos. Estas mismas interrogantes hicieron evolucionar su estudio, llegando en los dos últimos siglos a subdividirse en un sinnúmero de disciplinas y especialidades. Dentro de ellas ocupan su puesto las ciencias positivas, que abarcan «un conjunto de temas y problemas que se refieren a la revisión sistemática de los fundamentos lógicos y epistemológicos del quehacer científico, en cualquiera de sus ramas» (Gutiérrez y Brenes; 1977: 11).

En las llamadas ciencias sociales el estudio del método reviste gran importancia, pues aún hay serias dudas acerca de la aplicabilidad del método científico al estudio de las personas y las sociedades humanas; la discusión al respecto fue originada a mediados del s. XIX, cuando se trata de crear una ciencia de la sociedad, que no se confunda con las ciencias naturales, pero que aproveche esa lección de método ofrecida por ellas, al emanciparse de la filosofía (Cerroni; 1971).

Esta posibilidad de desechar la serie de prejuicios y dogmatismos, que mantenían atado el progreso de los conocimientos sociales, y aplicar el método positivo, se abre con Durkheim, quien intenta analizar y explicar los hechos de la vida moral y social con el método de las ciencias positivas (Cerroni; 1971). Posteriormente, durante la primera mitad del siglo XX, se produjo la renovación y reforma del positivismo, por el movimiento filosófico llamado positivismo lógico, neopositivismo o neoempirismo, iniciada e impulsada por el Círculo de Viena (Kraft; 1966), al que pertenecieron brillantes filósofos y matemáticos, entre los que figuran Carnap, Waismann, Zilsel, Kaufmann y Popper, para nombrar solamente unos pocos y que realizaron un trabajo intelectual de construcción conjunta, produciendo «un progreso tan rápido como el que únicamente se produce en las ciencias especiales» (Kraft; 1966: 13); su orientación fundamental común era la

cientificidad de la filosofía. Por su parte, Weber elabora un nuevo esquematismo de las ciencias sociales, llamado Método Interpretativo, que intenta determinar una metodología del conocimiento social, en la cual se elimina la perspectiva metafísica y del mismo objeto de estudio se extraen los conceptos y tipos necesarios para la reconstrucción histórica (Gerth; 1972). Berger y Luckman (1979), actuales representantes del interpretativismo, buscan descubrir los motivos, intenciones y hechos, en la cotidianidad, que cada individuo repite en forma objetivada.

Lukacs, discípulo de Weber, se considera el fundador del pensamiento crítico o dialéctica negativa del presente siglo, cuyos máximos representantes son los miembros de la Escuela de Francfort. Tomó como base el método dialéctico marxista, y su característica fundamental es la negación total de la racionalización abstracta y del irracionalismo místico, remitiendo la investigación sociológica a sus raíces filosóficas, por lo que rechaza la noción de ciencia pura, objetiva, neutral (Perlini; s.f.).

Aunque la teoría crítica nunca llegó a constituirse en una filosofía articulada, que aplicaran por igual todos los miembros de la Escuela de Francfort, Bloch, Lukacs, Horkheimer y Adorno dan un carácter fuertemente utópico a su pensamiento: la utopía es un ángulo desde donde se considera y juzga el presente; el futuro debe ser predominante sobre el pasado y el presente no debe emanciparse del pasado. Hay que aplicar un continuo ejercicio crítico, enfrentando el presente y el futuro para lograr la fidelidad a la utopía. Esta filosofía del llamado «pensamiento negativo», ha de manifestarse en un lenguaje que debe ser sometido también a continua tensión y crítica (Perlini; s.f.; Buckmorss; 1981).

El representante más conspicuo de la Escuela de Francfort en su segunda generación viene a ser Habermas, quien continúa la línea antimetafísica de Horkheimer, pero a diferencia de sus predecesores, cree encontrar posibilidades de transformación político-social (Mardones y Ursua; 1988).

Por la importancia que los métodos positivista, interpretativo y crítico han tenido y siguen teniendo en el nacimiento y evolución de las ciencias sociales, en el presente trabajo se analizan, primeramente, las concepciones que cada corriente asume de cuatro aspectos fundamentales como son: el objeto de estudio, la concepción de la realidad, la relación individuo-sociedad y el método, para posteriormente establecer comparaciones y contrastes entre ellos.

1-A CONCEPCION DEL OBJETO DE ESTUDIO

El positivismo establece una clara distinción entre las prenociones de sentido común, la ideología y el conocimiento rigurosamente científico. El investigador debe luchar continuamente contra el conocimiento vulgar y los valores ideológicos que no tienen lugar en un discurso científico; por lo tanto, el procedimiento de construcción del objeto de estudio debe ser una herramienta de toque en esa lucha (Cerroni; 1971). Para ello hay que tratar al objeto de estudio como cosa definida por características externas: propone que se tomen las uniformidades como realidades inmanentes a la sociedad, considerándolas fuentes objetivas de los hechos sociales:

- « - los hechos sociales son exteriores al individuo, y en tal sentido, opuestos a las ideas
- como cosas, se imponen a los individuos en vez de ser propuestos por ellos
- como cosas se reconocen por la constancia de sus efectos
- proceden de causas constantes, situadas en el mismo nivel de la realidad
- no son generalizaciones, sino individualidades
- tienen ellos mismos su razón de ser y no existen con vista a criterio alguno de utilidad (Serrano; 1978: 15-16).

Durkheim cree que con esa definición objetiva del tema de su estudio se rompe efectivamente con las prenociones. Conocedor de las ciencias exactas, sabía que gran parte del despegue y el éxito de éstas había sido fruto de un trabajo sistematizador, mediante el cual se descartara todo pseudo saber vulgar o metafísico, sin apoyo en la realidad concreta (Cerroni; 1971). Trasladando esa experiencia al campo de la sociología, el mismo autor confiaba en que, con definiciones objetivas, se lograría un resultado similar. El sociólogo salvaría el obstáculo epistemológico de su familiaridad con el universo social, generador de prenociones falsas y de las condiciones para guardarles fe. En este sentido, la premisa de tratar a los hechos sociales como cosas definidas por características externas, es altamente valiosa, ya que precisa y sistematiza el conocimiento social (Bravo y otros; 1989).

En cuanto a la relación sujeto-objeto de investigación, destaca la persistente concepción dualista: los

fenómenos sociales como un todo, son el objeto de estudio y estos deben ser considerados bajo una concepción objetiva del espíritu. El investigador debe mantenerse a distancia de su objeto de estudio, para lograr esa objetividad, lo cual conduce al problema de que diversos investigadores pueden llegar a diferentes conclusiones, porque poseen diferentes «objetividades» (Bredo y Feimberg; 1982).

El objeto de estudio para el interpretativista es el tipo ideal individualizador, el cual difiere definitivamente del durkheimiano. La importancia del sujeto del conocimiento en la construcción del objeto de estudio, aparece cuando, precisamente, es cuestión de seleccionar la parcela de la realidad por investigar (Camacho; 1991).

El interpretativismo busca descubrir los motivos, intenciones, la forma de vida y todas aquellas circunstancias que dan sentido a una acción o acontecimiento particular. A través de esta vía es posible comprender las razones o motivos de los individuos, así como explicar sus acciones en un sentido cotidiano. Leyendo a Berger y Luckman (Berger y Luckman; 1979) es posible apreciar claramente que la cotidianidad se expresa en la repetición objetivada de la construcción de signos mediatizadores de la comunicación, de la transmisión y de la repetición.

Para Weber, los sociológico consiste en buscar el sentido de los hechos sociales; se trata de constatar que la actividad humana se orienta de acuerdo con un sentido, el cual debe ser comprendido, si se quiere a su vez, entender la sociedad. La noción de sentido es diferente de la que pueden tener otras disciplinas. En sociología lo que interesa es descubrir el sentido de acuerdo con el cual un hombre o grupo de hombres orientan en la «práctica» su actividad (Goldmann; 1976). Para captar ese sentido se requiere hacer una clara distinción entre la comprensión actual o inmediata y la comprensión explicativa. Es comprensión inmediata cuando se trata de un acto simple cuyo sentido salta a la vista. Es comprensión explicativa cuando el sentido de la acción no es tan inmediato y requiere de una observación más cuidadosa (Camacho; 1991).

Por lo tanto, el objeto de estudio weberiano está constituido por las conductas humanas; para el conocimiento adecuado de éstas es necesario recurrir a la interpretación de su sentido, a través del propio sujeto, dando como resultado una integración total entre sujeto y objeto. Según Bredo y Feimberg, en este aspecto el interpretativista debe ser muy cuidadoso, pues fácilmente sus propias motivaciones, aquéllas de las que él mismo no es consciente, pueden interferir, sin que sean éstas las razones apuntadas por el observador, dando así lugar a distorsiones en que se cambian los resultados de la investigación social, por las propiedades individuales. Esto sería justamente, caer

en el error que ellos critican a los positivistas (Bredo y Feimberg; 1982).

El objeto de estudio para los teóricos críticos es la realidad social en constante conflicto, donde cada fenómeno por estudiar es un hecho histórico, que se define a sí mismo y al conjunto. Marx mira este fenómeno en relación íntima, inmerso en la totalidad, mientras que Adorno rescata la individualidad. Para el primero no se puede separar el sujeto cognoscente del objeto de estudio, pues el sujeto se piensa a sí mismo en el objeto que investiga; ambos forman parte del mismo proceso histórico, esto es, la totalidad. De ahí que el conocimiento de un dato social expresa el ser de ese dato, la totalidad del proceso social y el pensamiento del propio sujeto (Perlini; s.f.).

Adorno, como habíamos apuntado, se opone a este concepto de totalidad, criticando la rigidez del marxismo ortodoxo, que olvida al individuo por las masas; para él no existe la conciencia de clases, sino la conciencia individual como sujeto de la experiencia cognitiva (Buck-Morss; 1981; Rodríguez; 1982).

1-B COMPARACIONES Y CONTRASTES EN CUANTO AL OBJETO DE ESTUDIO

El positivismo concibe su objeto de estudio basado fundamentalmente en la superficie de la realidad, que siempre es estática, en equilibrio, donde la conducta humana es sometida a la ley del gran número. El investigador no debe involucrarse con el objeto de estudio para que su investigación sea puramente objetiva (Lukacs; 1975).

Esa posición es contrastante con la de los interpretativistas, que consideran un sinnúmero de aspectos referenciales con base en sus concepciones e intereses personales, al delinear su objeto de estudio, dando como resultado una total subjetividad e indisoluble unión entre el investigador y el objeto de estudio.

El investigador crítico también construye su objeto de estudio en forma similar al interpretativista, fusionándolo con el investigador. Este se encuentra comprometido con la actividad emancipatoria; a través del análisis dialéctico debe revelar la realidad, que permanece oculta bajo las apariencias, para lo cual es necesaria esa integración plena entre sujeto y objeto. Rechaza definitivamente el establecimiento de parámetros comparativos, pues para él la realidad está en continua evolución, motivo que lo lleva a negar como válida la proposición de leyes universales (Aron; 1980). La realidad concebida de esta forma, es precisamente su objeto de estudio.

2-A CONCEPCION DE LA REALIDAD

La perspectiva positivista concibe la realidad en equilibrio, asociada al mundo exterior, conformada por

todo aquello que pueda percibirse, palpase, ser información sensorial; tal realidad es explicada sin que influya en modo alguno la subjetividad, por lo tanto el investigador debe desprenderse de preconcepciones, posición que deja sin lugar a toda ideología (Bravo; 1989). El verdadero carácter científico de la ciencia social se alcanza cuando el hombre se acerca humildemente al hecho social para tratar no solo de describirlo, sino de explicarlo (Camacho; 1991). Los hechos sociales, definidos por sus características externas, constituyen la realidad social, y están determinados por un esquema de símbolos rígidos de concepción del mundo. De la primera afirmación puede deducirse que se excluye a la metafísica, y de la segunda, que lleva implícito un punto de vista único, como legítimo (Bravo; 1989).

En el enfoque interpretativo la premisa fundamental consiste en entender o aprehender las acciones humanas; para ello es necesario recurrir a la participación social del investigador con el objeto de estudio y seguidamente a la interpretación de los hechos, a través de los motivos, intenciones, formas de vida y todas aquellas circunstancias que les dieron sentido; por eso la realidad es muy amplia (Goldmann; 1976).

Weber manifestó constantemente modestia intelectual ante la realidad a la cual suponía infinita e inconmesurable para el entendimiento humano; era un absurdo pretender que una sola teoría pudiera dar cuenta del conjunto de todos los hechos; ésta llegaría a ser nada más que un punto de vista adicional (Goldmann; 1976). Utilizó la *verstehen* para introducir formas metodizadas del sentido común y de la imaginación en el proceso de comprensión de lo social, como un medio para generar hipótesis, tratando de comprender la conducta del otro y desentrañar por qué este y no otro comportamiento se ha utilizado en un tiempo dado y lugar determinado (Camacho; 1991).

Vale la pena enfatizar que la construcción de la realidad social se hace por medio de la acción e interacción de sujeto-objeto en la vida cotidiana. «La vida se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ello tiene un significado subjetivo de un mundo coherente» (Berger y Luckmann; 1983: 36). Y esa interpretación es la tarea del investigador social.

Fundamentalmente se le critica que cuando el sociólogo elige un tema de investigación, construye el objeto de estudio en función de su propio sistema personal de elementos referenciales, lo cual da un punto de partida valorativo. Como la realidad en la cual se encuentra inmerso el sujeto es infinita e inagotable, éste queda provisto de una cantidad innumerable de marcos referenciales. Tal amplitud de posibilidades hace que el método caiga fácilmente en el relativismo o conocimiento parcial, situación que limita su valor (Bredo y Feimberg; 1982). Puede deducirse que el método consiste en partir de una serie de premisas

en el error que ellos critican a los positivistas (Bredo y Feimberg; 1982).

El objeto de estudio para los teóricos críticos es la realidad social en constante conflicto, donde cada fenómeno por estudiar es un hecho histórico, que se define a sí mismo y al conjunto. Marx mira este fenómeno en relación íntima, inmerso en la totalidad, mientras que Adorno rescata la individualidad. Para el primero no se puede separar el sujeto cognoscente del objeto de estudio, pues el sujeto se piensa a sí mismo en el objeto que investiga; ambos forman parte del mismo proceso histórico, esto es, la totalidad. De ahí que el conocimiento de un dato social expresa el ser de ese dato, la totalidad del proceso social y el pensamiento del propio sujeto (Perlini; s.f.).

Adorno, como habíamos apuntado, se opone a este concepto de totalidad, criticando la rigidez del marxismo ortodoxo, que olvida al individuo por las masas; para él no existe la conciencia de clases, sino la conciencia individual como sujeto de la experiencia cognitiva (Buck-Morss; 1981; Rodríguez; 1982).

1-B COMPARACIONES Y CONTRASTES EN CUANTO AL OBJETO DE ESTUDIO

El positivismo concibe su objeto de estudio basado fundamentalmente en la superficie de la realidad, que siempre es estática, en equilibrio, donde la conducta humana es sometida a la ley del gran número. El investigador no debe involucrarse con el objeto de estudio para que su investigación sea puramente objetiva (Lukacs; 1975).

Esa posición es contrastante con la de los interpretativistas, que consideran un sinnúmero de aspectos referenciales con base en sus concepciones e intereses personales, al delinear su objeto de estudio, dando como resultado una total subjetividad e indisoluble unión entre el investigador y el objeto de estudio.

El investigador crítico también construye su objeto de estudio en forma similar al interpretativista, fusionándolo con el investigador. Este se encuentra comprometido con la actividad emancipatoria; a través del análisis dialéctico debe revelar la realidad, que permanece oculta bajo las apariencias, para lo cual es necesaria esa integración plena entre sujeto y objeto. Rechaza definitivamente el establecimiento de parámetros comparativos, pues para él la realidad está en continua evolución, motivo que lo lleva a negar como válida la proposición de leyes universales (Aron; 1980). La realidad concebida de esta forma, es precisamente su objeto de estudio.

2-A CONCEPCION DE LA REALIDAD

La perspectiva positivista concibe la realidad en equilibrio, asociada al mundo exterior, conformada por

todo aquello que pueda percibirse, palpase, ser información sensorial; tal realidad es explicada sin que influya en modo alguno la subjetividad, por lo tanto el investigador debe desprenderse de preconcepciones, posición que deja sin lugar a toda ideología (Bravo; 1989). El verdadero carácter científico de la ciencia social se alcanza cuando el hombre se acerca humildemente al hecho social para tratar no solo de describirlo, sino de explicarlo (Camacho; 1991). Los hechos sociales, definidos por sus características externas, constituyen la realidad social, y están determinados por un esquema de símbolos rígidos de concepción del mundo. De la primera afirmación puede deducirse que se excluye a la metafísica, y de la segunda, que lleva implícito un punto de vista único, como legítimo (Bravo; 1989).

En el enfoque interpretativo la premisa fundamental consiste en entender o aprehender las acciones humanas; para ello es necesario recurrir a la participación social del investigador con el objeto de estudio y seguidamente a la interpretación de los hechos, a través de los motivos, intenciones, formas de vida y todas aquellas circunstancias que les dieron sentido; por eso la realidad es muy amplia (Goldmann; 1976).

Weber manifestó constantemente modestia intelectual ante la realidad a la cual suponía infinita e inconmesurable para el entendimiento humano; era un absurdo pretender que una sola teoría pudiera dar cuenta del conjunto de todos los hechos; ésta llegaría a ser nada más que un punto de vista adicional (Goldmann; 1976). Utilizó la *verstehen* para introducir formas metodizadas del sentido común y de la imaginación en el proceso de comprensión de lo social, como un medio para generar hipótesis, tratando de comprender la conducta del otro y desentrañar por qué este y no otro comportamiento se ha utilizado en un tiempo dado y lugar determinado (Camacho; 1991).

Vale la pena enfatizar que la construcción de la realidad social se hace por medio de la acción e interacción de sujeto-objeto en la vida cotidiana. «La vida se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ello tiene un significado subjetivo de un mundo coherente» (Berger y Luckmann; 1983: 36). Y esa interpretación es la tarea del investigador social.

Fundamentalmente se le critica que cuando el sociólogo elige un tema de investigación, construye el objeto de estudio en función de su propio sistema personal de elementos referenciales, lo cual da un punto de partida valorativo. Como la realidad en la cual se encuentra inmerso el sujeto es infinita e inagotable, éste queda provisto de una cantidad innumerable de marcos referenciales. Tal amplitud de posibilidades hace que el método caiga fácilmente en el relativismo o conocimiento parcial, situación que limita su valor (Bredo y Feimberg; 1982). Puede deducirse que el método consiste en partir de una serie de premisas

que van a hacer posible la comprensión y explicación de la realidad. Por la amplitud anteriormente señalada, el interpretativista debe asegurarse de que la materia en estudio tenga sentido, pues en caso contrario corre el peligro de aplicar el método a partes desarticuladas, llegando a interpretaciones erróneas (Bredo y Feimberg; 1982).

Para el investigador crítico, captar la realidad requiere no sólo hacer un esfuerzo, sino también dar un rodeo. Por esta razón, el pensamiento crítico-dialéctico «distingue entre representación y concepto de las cosas, y por ello entiende no sólo dos formas y grados de conocimiento de la realidad, sino dos cualidades de la praxis humana» (Kosik; 1979: 25).

La praxis es fragmentaria, unilateral, está históricamente determinada, basada en la división de clases sociales, en la división social del trabajo y es la que determina la apariencia superficial de la realidad, la cual penetra en la consciencia de los individuos, formando el mundo de la pseudoconcreción; por lo tanto el mundo de la pseudoconcreción es una amalgama de verdades y engaños que muestra la esencia y al mismo tiempo la oculta. La representación de la esencia es el fenómeno, que existe solamente gracias a su contrario. La esencia, que es mediatizada por el fenómeno, no se muestra tal como es, pero puede apreciarse que ella no es inerte y pasiva. La conexión entre la esencia y los fenómenos, constituye el mundo fenoménico. Si se comprende el fenómeno, es posible el acceso a la esencia. En el mundo de la pseudoconcreción, el fenómeno es considerado como la esencia misma, por lo tanto, la diferencia entre ambos desaparece. Para que la 'cosa misma', la esencia, se manifieste en forma inmediata y directa, el hombre debe saber previamente que existe una verdad oculta de la cosa. Sólo se descubre ese fundamento oculto a través de una actividad especial, la ciencia y la filosofía, que logran tal conocimiento de la cosa, a través de la descomposición del todo (Kosik; 1979).

La praxis y el pensamiento tienden a desdoblarse la realidad en lo esencial y lo secundario, con una percepción del todo, también espontánea. La realidad indeterminada como un todo es el fondo de cada acción y cada pensamiento, de lo cual no se percata la consciencia ingenua. Los fenómenos aparecen en el pensamiento cotidiano como la realidad. La cosa, su apariencia superficial y el tratamiento de su existencia diariamente, constituyen el pensamiento común. El pensamiento común es la forma ideológica del obrar humano de cada día, que se encuentra en condiciones históricas petrificadas en la consciencia del sujeto.

El pensamiento crítico quiere comprender la cosa misma, la realidad, y logra hacer la distinción entre representación y concepto, el mundo de la apariencia y el de la realidad, la práctica utilitaria cotidiana y la praxis revolucionaria. Resulta pues, opuesta a la

sistematización doctrinaria y a la romantización de las representaciones comunes; es la encargada de destruir la pseudoconcreción. Esta destrucción la logra sometiendo las representaciones y el pensamiento común a un examen en el cual las formas cosificadas del mundo objetivo e ideal se diluyen, pierden su firmeza, para mostrarse como sedimentos y productos de la praxis social de la humanidad (Kosik; 1979).

Debe comprenderse que la realidad es totalidad concreta que se transforma en estructura significativa para cada hecho; no es abstracta. Para que el conocimiento no altere la realidad hay que garantizar que el paso de la totalidad concreta social a la totalidad abstracta cognoscitiva, sea legítimo. «En el plano del conocimiento, la totalidad es un conocimiento concreto orientado a la praxis, y en el plano de la sociedad, la totalidad se refiere a una sociedad concreta, es decir, a una formación social determinada» (Serrano; 1978: 85). La totalidad concreta es utilizada para conocer la realidad social, tomando en cuenta el significado histórico de cada organización social.

2-B COMPARACIONES Y CONTRASTES EN LA CONCEPCION DE LA REALIDAD

El positivismo concibe una sola realidad, estática, sometida a un esquema rígido; sus partes están interrelacionadas y explican el todo; propone leyes irrefutables universales, donde los problemas sociales son disfunciones o anomias. El material básico para el conocimiento científico es la realidad racional, observable, palpable; es por ello que su realidad se observa desde una perspectiva única.

La concepción interpretativista de la realidad, en contraste, es inagotable, múltiple; cada individuo la interpreta de acuerdo con sus propias experiencias; precisamente por este criterio ha recibido fuertes críticas, pues puede haber tantas realidades como individuos capaces de interpretarla. La realidad está matizada por relaciones, instituciones, sentimientos, y otros aspectos considerados simplemente accidentes por los positivistas, pero que permiten al investigador interpretativista ir más allá de lo observable en la fachada.

Para el teórico crítico son importantes la interpretación de los símbolos y signos culturales, los motivos individuales y grupales, así como el medio en que se desenvuelven. Se separa radicalmente de la perspectiva interpretativista en que estos interpretan los hechos cotidianos para hallar una explicación del fenómeno en estudio, mientras aquellos también buscan la explicación del problema, pero sólo como una vía que permita conocer la realidad verdadera, aquella que ha estado oculta, para adquirir plena consciencia del problema, y a partir de este punto iniciar acciones emancipatorias que posibiliten el mejoramiento del grupo. Otro contraste de importancia es que tanto los

positivistas como los interpretativistas emprenden procesos ahistóricos, pues en el primer caso, se recurre al pasado inmediato con el fin de buscar las causas del hecho social; para los segundos, el objeto se estudia en el presente, haciendo acopio de la máxima cantidad posible de informaciones, que permitan el proceso de interpretación, pero sin involucrarse con el pasado; su estudio es a nivel micro, al igual que en el anterior, pues no toman en cuenta las relaciones de poder que entran en juego en toda sociedad. Para los críticos, la totalidad concreta permite conocer la realidad social, que está en continuo cambio; por eso es fundamental incorporar el proceso histórico de cada organización social. De ahí que se catalogue al método como histórico, que estudia a nivel macro, de la sociedad con sus interrelaciones y el medio en el que se encuentra inmersa, a lo largo del tiempo. Es importante destacar que los críticos practicantes de la dialéctica negativa rescatan al individuo de la sociedad, que según los marxistas ortodoxos se encuentra por encima de él; logran dar el paso sin perder el sentido de la totalidad social, por lo que adquieren una visión más amplia.

3-A RELACION ENTRE EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD

El enfoque positivista tiene un fuerte respaldo en su propia praxis. Concibe a la sociología existente como ciencia independiente, como entidad propia y que no se confunde con otra expresión de pensamiento. Por lo tanto, la concepción de sociología está en la base de su teoría. El sociólogo es un científico que se acerca a su objeto de estudio: la sociedad (Camacho; 1991).

Al analizar la relación entre el hombre y la sociedad, aísla al individuo, lo sustrae de ella y llega a la conclusión de que el individuo es producto de la sociedad y no ésta última del primero, puesto que es un individuo pasivo, sin posibilidades de modificar su entorno. De aquí se deduce que la sociología debe ocuparse del estudio del todo y no de sus partes, o sea de los fenómenos sociales y no de las acciones individuales. La sociedad, para poder ser estudiada a través de la sistematización científica, se considera como realidad pasiva, estática, cosificada, que no induce a reformulaciones teóricas; como se indicó antes, la sociedad explica el todo, las conductas individuales, y está regida por leyes que son irrefutables y universales, en donde los problemas son vistos como disfunciones o anomías, que hay que tratar de corregir (Camacho; 1991). Una de las críticas que se hace al positivismo (Cerroni; 1971) es que sus propuestas no son siempre coherentes y a menudo adolecen de los mismos defectos que critica: al estudiar la sociedad busca el tipo más sencillo y trata de deducir de él la tipología de las sociedades más complejas; en vez

de proceder a la inversa: identificar el tipo más complejo y a partir de él deducir los más sencillos.

Al abstraer los objetos para estudiarlos individualmente, el positivismo también los sustrae de gran parte del contexto, lo que le da un carácter de ahistórico. Esto viene a ser consecuencia del problema que se indicó anteriormente, pues al no pasar de lo sencillo a lo complejo, se priva de ofrecer una explicación histórica de la transición de un tipo social a otro, que muchas veces induce a una simple clasificación, sin explicaciones en la dimensión histórica (Bredo y Feimberg; 1982).

El punto de partida y la unidad fundamental para la sociología comprensiva desarrollada por Max Weber, es el individuo; interpreta lo particular, como un documento representante del conjunto que subyace. De ahí nace el término interpretativismo, sistema que Weber incorporó al método sociológico, denominando a su sociología como interpretativa o comprensiva. A través de la introspección, el hombre puede interpretar sus intenciones y conductas así como las de los otros seres humanos (Gerth; 1972).

El obrar social es el obrar de un individuo, porque el individuo es la sociedad, no se pueden separar. El individuo es, por lo tanto, el punto central, capaz de conducta con sentido, creador de significados, que puede proponerse acciones, tiene conciencia, es capaz de tomar decisiones (Parsons; 1971).

La sociedad viene a estar constituida por el conjunto de interacciones individuales, siendo sus instituciones, producto de la conducta cotidiana de los individuos.

La sociología interpretativa se reduce al estudio de las acciones sociales, olvidándose del contexto, de las raíces fundamentales de lo social, de lo histórico, por lo que se ubica como método ahistórico (Bredo y Feimberg; 1982).

En cuanto a la teoría crítica, el problema de fondo, que según Gabas (s.f.), Marx no llegó a resolver, fue cómo deducir una autonomía -o sea libertad, subjetividad, individualidad- a partir de la sociedad. Para los seguidores de la Escuela de Frankfurt, el individuo designa algo concreto, cerrado y subsistente por sí mismo; es una singularidad con propiedades particulares que sólo a él le conciernen. El término "individuo" no se refiere a una persona en particular, sino a cosas muy diversas, a algo que no puede subdividirse (Mardones y Ursua; 1988).

La relación entre individuo y sociedad no es separable; la persona aislada es en su biografía, una categoría social, determinada en su correlación con otras personas, lo que constituye precisamente su carácter social.

El grupo es la forma en que la naturaleza social del hombre, se expresa con mayor pureza. Se distingue por poseer «vida autónoma del todo», o sea, aquella vida que subsiste frente a la vida personal de

los miembros, en forma relativamente independiente, por ejemplo el Estado. Además tiene «unidad interna» es decir, la unidad que experimentan sus miembros (Adorno y Horkheimer; 1969).

Adorno, quien al formular su teoría crítica, se separa del marxismo ortodoxo, rechaza este concepto totalizador marxista, criticándolo fuertemente por ser muy rígido y olvidarse del individuo por privilegiar lo social; es precisamente allí donde se origina su posición negativa, su unión al Partido Comunista. En vez de ello asume que lo individual se impone a lo social, que el individualismo debe ser rescatado del individualismo burgués (Buck-Morss; 1981).

3-B COMPARACIONES Y CONTRASTES EN LA RELACION INDIVIDUO-SOCIEDAD

Al concebir los positivistas al individuo como una abstracción, determinado por las leyes de la sociedad, pasivo, sin posibilidades de modificar su entorno, se da la dualidad característica del método: un individuo aparte, abstraído de la sociedad, siendo aquel, producto de ésta; es una sociedad que produce y moldea las conductas individuales.

En el enfoque interpretativo, por el contrario, los conceptos de individuo y sociedad son inseparables: el individuo es el punto central, el que actúa, decide, siendo la sociedad el producto de esas actuaciones individuales conjuntas.

Los críticos también asumen una relación indisoluble entre el individuo y la sociedad, a tal extremo que se le ha criticado al marxismo ortodoxo la incapacidad de sustraer al individuo de la sociedad, en la cual permanece ignorado. Por este motivo, los seguidores de la dialéctica negativa dan una existencia propia al individuo, que se relaciona con otros semejantes y el resultado de estas interacciones es la sociedad; pero el grupo como tal, constituye una unidad con vida autónoma.

4-A METODO UTILIZADO

El enfoque positivista no recurre a ninguna posición metafísica; más bien hay que tratar de ponerse «en el mismo estado de espíritu que los físicos, químicos, fisiólogos, cuando se introducen en una región inexplorada de su dominio científico» (Durkheim; s.f.: 12), prescindiendo de aquellas formas de ser o de pensar, que puedan ejercer influencia en el hecho social.

Pero sí es necesario definir los términos y las variables para buscar las causas que producen el hecho social y la función o fin que cumple; la función es considerada por cuanto existe correspondencia o una explicación entre el hecho y las necesidades generales del organismo social, sin importar si el hecho ha sido o no, intencional (Durkheim; s.f.).

Durkheim propone que hay que partir de las causas para obtener una clasificación etiológica, que posteriormente se complementa con una morfológica, en la construcción del objeto de estudio. Establece los tipos de cohesión «orgánica» y «mecánica». Al sentar correlaciones estadísticas de las personas que carecen de marcos sociales integradores (cohesión orgánica) y de aquellas que se encuentran exageradamente integradas (cohesión mecánica). La solidaridad mecánica se da en las sociedades primitivas y es más endeble; en cambio, cuando hay mucho intercambio de trabajo o de bienes, la sociedad es más sólida, más fuerte y por lo tanto debe garantizarse que los intercambios de trabajo y de bienes entre los individuos sean respetados (Bravo; s.f.).

El método positivista se apoya en un método analítico deductivo, que hace posible, primeramente las observaciones particulares; a continuación, las leyes o generalizaciones empíricas y finalmente, los enunciados teóricos o definiciones. Todo ello se logra a través de una secuencia teórica de pasos que comprende: clarificación inicial de los conceptos teóricos, formalización de generalizaciones empíricas y construcción de una teoría consciente (Serrano; 1978).

Karl Popper elabora además una serie de reglas metodológicas, basadas en el principio de falsación, similar al principio de verificación empleado por otros miembros del Círculo de Viena; a manera de ejemplo, se expone lo siguiente:

«1- El juego de la ciencia, en principio, no se acaba nunca. Cualquiera que decide un día que los enunciados científicos no requieren ninguna contrastación ulterior y pueden considerarse definitivamente verificados, se retira del juego.

2- No se eliminaría una hipótesis propuesta y contrastada, y que haya demostrado su temple, si no se presentan 'buenas razones' para ello. Ejemplos de 'buenas razones': sustitución de la hipótesis por otra más contrastable, falsación de una de las consecuencias de la hipótesis...» (Popper; 1977: 107).

Por el método previamente estructurado que utiliza, se clasifica al positivista como propio de una sociología estructural-funcional (Harris; 1982), eminentemente descriptiva. En la secuencia de pasos que sigue el método, la teoría y la observación son independientes; sin embargo, cuando el paradigma es cuestionado, ambas etapas tienden a confundirse, dejando de ser independientes, perdiéndose, por lo tanto, ese principio elemental. Además, se le critica al positivismo la noción de que las observaciones son independientes de las teorías; pues si éstas son o están basadas en paradigmas, las observaciones siempre se van a construir basadas en ellas, no siendo por lo tanto, independientes (Bredo y Feimberg; 1982).

Para los interpretativistas, únicamente se puede comprender la realidad social, asumiendo el papel de

los otros individuos en la realidad cotidiana (Baar; 1971). La comprensión es el proceso del método científico que considera los significados de las personas, tal como se aclaró en apartados anteriores, que conjuntamente con la intersubjetividad, o sea la perspectiva del investigador en íntima unión con las de los actores (Berger y Luckman; 1976), hacen posible esa comprensión de la realidad social. Esto conduce a que una de las preocupaciones del investigador social sea encontrar rigurosidad metodológica confiable, motivando, por lo tanto, el uso de diferentes técnicas, en vez de una sola. A manera de ejemplo podría citarse la recolección de las informaciones a través de entrevistas, declaraciones personales, observación participante y no participante, documentos personales, fotografías, audiovisuales y otras; posteriormente se llega al problema interpretativo, que muchas veces se logra exponiendo la información a las fuentes o personas de donde se obtuvo, con el fin de verificarla. Otro método utilizado, es acudir a investigaciones similares, para lograr comparaciones y contrastes; se recurre al juicio de los expertos y se considera la cooperación de la comunidad científica. Este sistema conocido como triangulación es muy utilizado, y parte del principio básico de recoger y utilizar datos desde diferentes ángulos, para compararlos y contrastarlos entre sí. También puede darse con datos tomados de distintas fuentes, por varios investigadores, para comparar si todos registran lo mismo o se contraponen; esto ofrece una interpretación más comprensiva del fenómeno (Baar; 1971).

El instrumento empleado por Max Weber es el «tipo ideal», que viene a constituir otro de sus importantes aportes a la metodología. Un tipo ideal es una abstracción sociológica de hechos sociales que comparten características similares. Para Weber, el tipo ideal existe como una idea; rara vez se encuentran en la vida fenómenos que correspondan exactamente a los que se construyeron en forma mental. Es un modelo con el que se comparan las situaciones de la vida o las acciones, en el proceso de investigación. Estudiando la realidad de esta manera, es posible establecer relaciones causales entre sus elementos (Recasens; 1948). Desde esta perspectiva, el tipo ideal facilita la construcción de una teoría; los acontecimientos individuales concretos deben ser analizados en relación con las leyes generales. Weber asume que el conocimiento de lo social es el resultado de la totalidad del proceso de comprensión, no el resultado exclusivo del desarrollo de las leyes generales (Baar; 1965). Los tipos ideales weberianos han sido sumamente criticados; en su favor se considera que delimitan la investigación científica de la sociedad y que constituyen un elemento metódico muy eficaz (Recasens; 1948), pero se le señalan como aspectos negativos la tendencia a considerarlos eternamente fructíferos, lo cual no deja posibilidad de rechazarlos,

y la realidad empírica no tiene por qué corresponder con ellos. Por otra parte, los tipos ideales deberían de tener igual consistencia y admisibilidad para cualquier lector; sin embargo, estudios modernos han demostrado que no siempre es así (Bravo y otros; 1989).

Puede asegurarse, por lo tanto, que el método interpretativo es inductivo, porque estudia los fenómenos sociales a partir de las experiencias de los individuos, sin pretender la formulación de leyes que enmarquen a los hechos sociales; más bien trata de establecer generalidades para un contexto en particular.

Los teóricos críticos emplean el método dialéctico de Marx, llamado «dialéctica negativa» por los seguidores de la Escuela de Francfort, pero que fundamentalmente es lo mismo; tal sistema ha sido definido por Gurvitch como «un llamado al derrumbamiento perpetuo de los sistemas en pro de la profundización siempre renovada de los problemas» (Gurvitch; 1965: 175).

La dialéctica abarca movimientos de totalización y destotalización de la realidad social considerada en todas sus manifestaciones, dimensiones, obras y expresiones. Esta totalidad postulada por la sociología crítica afirma que las ciencias sociales no pueden separar el sujeto cognoscente del objeto de conocimiento; el sujeto se piensa a sí mismo en el objeto que investiga. Ambos forman parte del mismo proceso histórico, por eso el conocimiento de un dato social expresa el ser de ese dato, la totalidad del proceso social y el pensamiento del propio sujeto (Gabas; s.f.).

Es a partir de la totalidad que se elabora un método para estudiar los hechos sociales en su articulación: la explicación (análisis) y comprensión (síntesis) a través del conocimiento social y de los propios hechos sociales para poder transformar la sociedad (praxis). Todo el proceso se logra por medio de la razón dialéctica (Gurvitch; 1965). La exigencia de que la constitución de la teoría y la estructura del concepto se adecúen a la cosa y de que ésta se imponga al método, sólo puede lograrse dialécticamente. El aparato científico sirve para arrojar luz sobre ese objeto y entender algo de él previamente. La dialéctica necesaria para tal proceso debe partir de una hermenéutica (comprensión). La interrelación entre la hipótesis y la deducción de enunciados, se sustituye por la explicación hermenéutica del sentido (Mardones y Ursua; 1988).

La dialéctica es una manera de aprehender, de comprender o de conocer; posee varias características:

a- Como las totalidades humanas evolucionan continuamente, para aprehender es necesario eliminar todos los conceptos adquiridos y cristalizados que tienden a momificarse.

b- Siempre el método dialéctico incluye un elemento de negación de la lógica formal; niega toda abstracción.

c- Lucha contra la simplificación y los conocimientos estáticos, destacando las complejidades y flexibilidades.

d- Es un método de depuración; es una dura prueba a la que debe ser sometida toda postura filosófica y científica, previa y continuamente para preparar el camino de doctrinas nuevas, siempre revisables (Gurvitch; 1965).

Una de las críticas más fuertes que se han levantado contra el pensamiento crítico negativo consiste en que continuamente falsea dentro de sí las tendencias que deben satisfacerse con sus propias afirmaciones, lo cual requiere de un arduo ejercicio, una enorme agilidad mental, un desprecio continuo hacia lo «positivo», que a largo plazo un pensador no logra mantener inalterado. Al debilitarse la vía dialéctica, se llega a una tendencia menos clara, por lo que el pensamiento negativo acaba tarde o temprano comprometiéndose con el orden presente en el mundo: el pensamiento negativo pasa a ser una teoría más que se establece en el cuadro general de la cultura, llegando a tener una posición definida y un punto de vista determinado; precisamente cayendo en lo que tanto ha criticado (Perlini; s.f.).

4-B COMPARACIONES Y CONTRASTES EN CUANTO AL METODO UTILIZADO

Al comparar los enfoques positivista e interpretativo, encontramos que el primero es deductivo y el segundo inductivo. El teórico positivista elabora y formula leyes que puedan explicar lo individual; su investigación va dirigida a la búsqueda de cierto patrón o generalidad, lo cual logra en forma objetiva, libre de preconcepciones e ideologías, aspecto que ha sido duramente criticado pues deja por fuera la verdad de su contenido. Frecuentemente, en aras de la objetividad, utiliza métodos estadísticos. Aquellos que no comparten esta forma de teorizar, aluden que la estadística es empleada como un instrumento de objetividad y que además reduce a números toda la realidad social (Cerroni; 1971).

Por el contrario, el método interpretativo, como ya se indicó, es inductivo: estudia los fenómenos sociales a partir de situaciones individuales. El investigador interpretativo contrae un gran compromiso con la sociedad; de él depende la adecuada interpretación de datos, labor sumamente difícil y delicada pues cada detalle de la información proveniente de los individuos y el grupo en estudio, tiene su significado particular, que demanda un trato apropiado. Aquí se origina otra crítica, que es la del relativismo implícito: no existe un método definido para recopilar los datos e interpretarlos; puede haber tantas formas como teóricos existan (Bredo y Feimberg; 1982).

El método crítico, conocido como dialéctico, se logra a través del continuo ejercicio crítico; el futuro

no debe depender del pasado; la sociedad se modifica, evoluciona constantemente. En este aspecto es opuesto al positivismo, que concibe a la sociedad regida por leyes estrictas, estáticas. También difiere de éste y del interpretativismo, en la continua revisión que hace de la historia, la cual es ignorada por los dos métodos anteriores. Asimismo en la perspectiva macroscópica de la realidad, que toma en cuenta lo social y el medio en que se desenvuelve, lo que no ocurre con los otros enfoques, en que el método está dirigido específicamente a un punto. La forma de teorizar crítica, ha sido impugnada, al igual que el interpretativismo, por la falta de objetividad, inherente al método de investigación.

CONCLUSIONES

Cada una de los paradigmas analizados, el positivismo, el interpretativismo y el criticismo, intentan describir y explicar la realidad; éste último va más lejos al perseguir también modificarla, pero al partir de conceptos diferentes, se incluyen diversas metodologías y técnicas. A manera de conclusión, en los próximos párrafos, se analizan las ventajas y desventajas que cada una de las tres corrientes presenta en su aplicabilidad a la investigación social, lo que motivó la elaboración del presente trabajo.

EL ENFOQUE POSITIVISTA

Dicho enfoque, que nació como una corriente liberadora de los estudios de la sociedad, con respecto a lo filosófico y a lo religioso, terminó encerrando dentro de un marco irrestricto, a toda investigación, para que pudiera ser considerada científica. No obstante, debido a que en este marco no cabe la social, como se explica a continuación: las nociones previas que eliminó este método, son sustituidas por leyes que aplica el científico, que es quien habla en lugar del sujeto, y no debe dejarse influenciar por actitudes ni valores. Frecuentemente, quien trata de teorizar a través del método positivista, corre el peligro de reducirse al análisis estadístico, cayendo en la categoría de técnico, y aceptando las estructuras y los arreglos sociales establecidos, sin cuestionamiento alguno. Estos aspectos mencionados son bastante difíciles de conciliar con la investigación social, donde el estudio de situaciones, comportamientos, etc., requiere de métodos cualitativos, no aptos de corroboración, como lo exige el positivismo, y que además toman en cuenta pensamientos, reflexiones, en fin, criterios tal y como son expresados por el objeto. Hay que tener presente que en estas manifestaciones humanas siempre entrarán en juego términos emotivos, tampoco admisibles dentro de la concepción positivista.

Con estos argumentos, se concluye que la aplicabilidad del método positivo a la investigación en

ciencias sociales es muy limitada.

EL ENFOQUE INTERPRETATIVISTA

El diálogo entre sujeto y objeto característico de este método y la prioridad que brinda al lenguaje ordinario, lo convierten en un sistema acorde con las técnicas cualitativas. Pero adolece de los mismos defectos que se le señalan al positivismo en su aplicación a las disciplinas sociales, pues queda siempre flotando la duda de si las interpretaciones realizadas por el sujeto están contaminadas de sus propias motivaciones, ya que cuando el investigador elige un tema, construye el objeto de estudio, siempre en función de su propio sistema personal de elementos referenciales. Y, por otra parte, quien emplea este método, fácilmente puede caer en el error de aplicarlo a partes desarticuladas, lo que puede conducir a interpretaciones erróneas, situación ésta que se ve favorecida porque el interpretativismo considera a la realidad, en la que se encuentra el sujeto inmerso, infinita e inagotable, lo que ofrece gran cantidad de marcos referenciales.

EL ENFOQUE CRÍTICO

En su calidad de pluralista, el enfoque crítico admite un lugar legítimo para el positivismo, como es el tomar en consideración el objeto conocido, y para el interpretativismo, como es la interrelación de las estructuras en la que se construye mutuamente el conocimiento. Incorpora además la relación entre las estructuras de conocedor y conocido y las estructuras que apoyan las élites de cada sociedad.

En otras palabras, el enfoque positivista se relaciona con un interés técnico, necesario para la predicción y el control; el enfoque interpretativo guarda relación con el interés práctico, útil en la comprensión mutua y el acuerdo normativo. La teoría crítica, por su parte, contribuye al interés emancipador, la comunicación auténtica, no represiva.

Los aspectos que adopta el criticismo, de los dos enfoques anteriores, lo convierten en un sistema más apto para realizar investigaciones en ciencias sociales.

BIBLIOGRAFIA

Adorno, Theodor y M. Horkheimer. La Sociedad. Lecciones de Sociología. Editorial Proteo S.C.A. Buenos Aires, 1969.

Aron, Raymond. Las Etapas del Pensamiento Sociológico. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1980.

Baar, Carl. «Max Weber y el proceso de comprensión de lo social», en Presencia de Max Weber. Compilador José Sazbón. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1971.

Berger, Peter y T. Luckman. La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1976.

Bravo, Víctor, H. Díaz-Polanco y M. Michel. Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber. Juan Pablos Editor. México, 1989.

Bredo, Erick y W. Feimberg. Knowledge and values. Social and educational research. Temple University Press, 1982.

Buck-Morss, Susan. Origen de la dialéctica negativa. Siglo Veintiuno Editores, S.A. México, 1981.

Camacho, Daniel. Fundamentos de sociología. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José, 1991.

Cerroni, Umberto. Metodología y ciencia social. Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona, 1971.

Durkheim, Emilio. Las reglas del método sociológico. Ediciones Quinto Sol, S.A. México D.F., s.f.

Gabas, Raúl. Habermas: Dominio técnico y comunidad lingüística. Ariel, s.f.

Gerth, H. H. Ensayos de sociología contemporánea. Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona 1972.

Goldmann, Lucien. Las ciencias humanas y la filosofía. Talleres Gráficos Grancharoff, Buenos Aires, 1976.

Gurvitch, George. Dialéctica y sociología. Editorial Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1965.

Gutiérrez, Claudio y A. Brenes. Teoría del método en las ciencias sociales. Editorial Universitaria Centroamericana. San José, 1977.

Harris, Marvin. El materialismo cultural. Alianza Editorial. Madrid, 1982.

Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto. Teoría y praxis. Editorial Grijalbo. México, 1979.

Kraft, Víctor. El Círculo de Viena. Versión española de Francisco García. Taurus Ediciones S. A. Madrid, 1966.

Mardones, J. M. y N. Ursua. Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica. Distribuciones Fontamara, S. A., México, 1988.

Lukacs, George. Historia y conciencia de clase. Editorial Gráfico. México, 1975.